

“Como de Cham su primer padre les provino a tan negros hijos el ser agoreros, y hechizeros” de Alonso de Sandoval

Silvia Valero

Universidad de Cartagena



Veinte años después de la primera edición de *De Instauranda Aethiopum Salute* del padre Alonso de Sandoval, se publica en 1647¹ la segunda edición: “*Historia de Etiopía policía sagrada y profana, costumbres i ritos, disciplina i catecismo evangelico de todos los etíopes con que se restaura la salud de sus almas. Dividida en dos tomos ilustrados de nuevo en esta segunda impresion con cosas curiosas y Indice muy copioso*” o *Modo como se ha de restaurar la salvación de negros*, como aclara el propio Sandoval en el Prólogo al lector “[...] porque el primero y principal fin de ella [es que] examinemos sus bautismos, instruyamos su rudeza, y bien enseñados los bautizemos: con lo qual repararemos, y restauraremos la salud [...]” (Prólogo al lector, 1647). La justificación de Sandoval para esta nueva edición es la siguiente: “[...] consideré que el libro de la primera tenía faltas notables de parte de la imprenta y convenía añadir provechosas historias y sabias sentencias y aclarar más otras y ponerlas todas por más concertado orden [...]”.

Entre esos cambios se cuenta la introducción del capítulo V que ofrecemos aquí, en el que el padre Sandoval introduce por primera vez la noción de “Artes Mágicas” y establece la genealogía del vínculo africanos-demonio graficando, al final, con ejemplos de las prácticas propias de los esclavizados en Cartagena de Indias.

Los investigadores señalan la existencia de dos modalidades de magia durante el Renacimiento: la magia culta, magia natural o filosofía natural, que “era entendida como la capacidad del hombre de manipular la naturaleza a través del conocimiento profundo de las leyes de semejanza y continuidad que se dan entre los elementos, las plantas, los astros, los planetas, etc.” (Cohen 12), y la magia demoníaca o ceremonial, heredera de una cultura popular, pagana, que tanto la Reforma como la Contrarreforma se encargarán de censurar.

¹ El Escribano de Cámara del Rey Felipe IV, Don Diego de Cañizares y Artega, certifica con fecha de mayo de 1647, que el Real Consejo tasó el libro en “en quinientos y veinte maravedies, y a este precio, y no más, mandaron se venda [...]” (Sandoval, Fee de Tassa, 1647). Antes, había sido aprobada en 1642 por los jesuitas Juan de Toro Zapata, Juan de Arcos y Marcos Gonzalez; en 1643 por el Provincial de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino, Sebastián Hazañero, y en 1646 por el Padre fray Alonso de Herrera, Obispo de Castellar en el Reino de Nápoles, Calificador de la Santa Inquisición y el fray Juan Ponce de León, también calificador de la Santa Inquisición.

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Valero, Silvia. Documento de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

La magia demoníaca estaba constituida por la Astrología, la Adivinación, los maleficios y ligaduras, la Necromancia, la fabricación de filtros, la creencia en el poder del sortilegio (Caro Baroja; Cohen). Sandoval da cuenta de esta diferencia y, con ello, de la continuidad de aquellas connotaciones renacentistas en América a mediados del siglo XVII. Por un lado, la magia que, aunque pagana, se legitimó a partir de un discurso filosófico, teológico, “científico”, y que se percibe como coherente con los preceptos cristianos:

Verdad es, que según san Jerónimo, ay una cierta parte de Filosofía, por la cual aplicando agentes a pacientes, naturalmente se hacen cosas tan maravillosas, que parece [...] con todo lo arriba condenado, de lo qual no ay de que escandalizarnos, bien nos admira, por no ser cosa vedada por la ley divina... (28, 1647).

Y por otro lado, las prácticas que obedecen a preceptos demoníacos,

refieren grandes Autores acerca del Arte Mágica de Cham, discipulo de tan infernal maestro, y segun algunos (como veremos) inventor de pestifera arte: para que de camino conste, quan en su principio y origen [...] bebieron las supersticiones, maleficios, agüeros y todo lo que es Magica... (24, 1647).

De tal modo, en este capítulo de la segunda edición de su obra, Sandoval encuentra que la descendencia de Caín y el mal uso que este hace de las ciencias y las artes liberales que Adán comunicó a Seth antes del Diluvio, fueron el origen de la hechicería. Adán, dice Sandoval, habló acerca de “las cosas muy secretas de la Filosofía natural, propiedades de yerbas y animales, y demás criaturas para efectos maravillosos”(25). Los hombres “usaron mal de estas buenas artes y dieron oídos al Doctor de la falsedad y mentira, que es el demonio, con lo que la perversa generación y descendencia de Caín se dio al Arte Mágica, a los agüeros y hechizarias” (25). Quien inicia este uso maléfico, es Cam, el hijo maldecido por Noé.

A partir de aquí, son importantes los hilos que Sandoval va tejiendo en su argumentación. Sigue a autoridades como Abad Sereno, Plinio, San Agustín, Hermipo, para quienes con Soroastres “en el Oriente, en Persia, tuvo su principio la perversa Arte Mágica de tan perverso padre, y Doctor” (26). En su origen persa “mago” refería a sacerdote, pero pierde su significado original en el proceso en que el cristianismo relaciona la magia con la hechicería. Sandoval, en una genealogía bastante confusa en cuanto a la relación entre las épocas en que sitúa acontecimientos y personajes, logra asociar a Soroastres con Cham y concluir que este es el inventor del Arte Mágica. Instala la carga demoníaca en “inventor” pues no ve su derivación de inventor, cuyo significado era hacer de nuevo, sino de invenio, que significaba hallar lo oculto y descubrir lo que estaba perdido, con lo cual vincula la magia al significado de “demonio”, que deriva del gr. Daimonen, “el que sabe”, que nos remite al pecado original. Así, refiere a los textos sagrados de los antiguos persas como productos del mismo demonio quien, en el Paraíso, “comenzó a ejercitar su Arte Magica, introduciéndose en la Serpiente sagaz y astuta” (27).

A esto hay que añadir, además, que, para Sandoval, los negros “traen su origen de Cham, que fue el primer siervo, y esclavo que hubo en el mundo” (18), con lo cual queda construido el eje de la herejía en Cham-magia-demonio-africanos, porque los negros han adquirido el conocimiento de lo prohibido por la ley divina, en cuanto son “los malos frutos” de “la mala raíz”. De acuerdo con Borja Gómez, el fragmento bíblico del castigo a Cham no hacía alusión directa al color sino a la esclavitud. La cristiandad establece la relación entre ambos, con lo cual se

vincula la maldición de Noé y el repoblamiento de África como el origen del color negro de la piel. Esta relación entre maldición y paganismo sirvió para justificar la esclavitud y reafirmar la demonización de los negros (111).

Como ejemplo de esa herencia del demonismo original, Sandoval, apoyándose en Plinio y San Agustín, le adjudica a Cham-Soroastre, entre otras cosas maravillosas e indicadores de su ciencia futura, el haber nacido riéndose, por lo cual, en la relación que lleva adelante el jesuita, las manifestaciones de los negros esclavizados en Cartagena pasarían por ese tamiz: “(risa que parece heredaron sus hijos, pues aún en lo terrible de su esclavitud siempre se andan riendo, cantando, tañendo y bailando)” (5, 1647). De hecho, en esta segunda edición de *De Instauranda Aethiopum Salute*, Sandoval transcribe un decreto de 1632 del Obispo de Cartagena, Fray Luis de Córdoba, por el cual se prohíbe la participación de negros y negras en sus fiestas populares nocturnas, en las cuales,

llevan en las calles con mucho regocijo, a manera de veneración, puestas en alto, tortas de pan, gallinas vivas, botijas de vino, [...] todo al uso gentilico, y ritos de sus naciones, causando en esta Ciudad mucho escándalo, murmuración y nota, por ser cosas tan supersticiosas y contrarias a nuestra santa Fe Católica, a que como personas Cristianas, y bautizadas, deven seguir, y no permitirsele cosa que huela a la Gentilidad en que nacieron (43, 1647).

Maya Restrepo considera que Sandoval hizo una “topografía de lo espiritual africano [que] contiene los mismos claroscuros demonizantes que le sirvieron para dibujar los cuerpos de los africanos” (248) y que, a partir de las herencias de San Agustín e Isidoro de Sevilla, reprodujo el discurso de “doble moral de una España católica y negrera” (249). Su vínculo con el demonio servirá para justificar la evangelización pero además para formar el estereotipo de su a-historicidad:

la cosificación y la demonización de las experiencias espirituales de los africanos operaron como vector de descontextualización de las culturas africanas en el seno del cautiverio esclavista. Mediante el discurso de la demonización, traducido en el lenguaje inquisitorial en términos de brujería y hechicería, el poder colonial continuaba erigiendo lo religioso africano en un dominio aparte cortado de lo político, de lo social y de lo afectivo (Maya Restrepo, 546).

Referencias

- Borja Gómez, Jaime Humberto. *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*. Bogotá: Ariel, 1998.
- Cohen, Esther. *Con el diablo en el cuerpo. Filósofos y brujas en el Renacimiento*. México: Taurus, 2003.
- Maya Restrepo, Luz Adriana. *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2005.